

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Recojida de golfos

El Alcalde ha dado una orden, que anoche comenzó á ponerse en vigor y que sinceramente aplaudimos por que viene á remediar en parte algo que nosotros hemos denunciado diferentes veces.

Se trata de la recojida de todos esos golfillos vagabundos que á todas horas pululan por las calles de la ciudad importunando con sus incansables peticiones, y que sin domicilio fijo, convierten en cómodo y apropiado dormitorio los portales de las casas, sintiéndose al despertar con instintos cleptomáticos y apoderándose de las bombillas de la luz, de los dorjeles de las escaleras ó de los llamadores de las puertas.

Aplaudamos la medida aunque nos parezca insuficiente para remediar el mal.

Comienza la recojida de golfos á las ocho de la noche, pero al campanear el reloj de la ciudad las doce, las puertas del encierro se abren de par en par y torna de nuevo la invasión infantil á diseminarse por las calles de la población.

Esa clausura de unas cuantas horas no viene á resolver problema alguno; la recojida debe de ser completa y definitiva porque qué importa que nos dejen en paz durante unas cuantas horas de la noche, si siguen importunándonos en las restantes del día?

Si nuestra memoria no nos es infiel creemos recordar que en la casa de Misericordia se habilitó hace algún tiempo un local para este efecto: allí permanecían ocho ó quince días, hasta que eran después entregados á sus padres ó conducidos á los pueblos de su naturaleza.

Ese local pudiera habilitarse de nuevo si el Sr. Alcalde lo juzga conveniente y de esta forma se evitaría el vergonzoso espectáculo que todos los días, durante las horas de la siesta, se produce en las más concurridas calles de la población.

Y ya que de recojidas habíamos pudiera hacerse extensiva á esa mendiga imbécil á quien los golfos hostigan á todas horas para darse el placer de escuchar sus gritos.

Se la recomendamos muy eficazmente al Sr. Calvo, para que disponga su clausura en cualquier establecimiento.

DE MARRUECOS

EL RIF

A pesar de hallarse Marruecos á las puertas de Eutopa y encontrarnos en el siglo XX, son tan escasos los conocimientos que tenemos del interior, que apenas pueden señalarse con firmeza. El estado semi-salvaje en que viven sus habitantes, su fiereza y el fanatismo religioso musulmán, son las causas principales de lo que indicamos. No obstante, á fuerza de empeño que sostiene allí la civilización europea, podemos vislumbrar algo de su origen, circunstancias geográficas, noticias históricas, sistema político, costumbres y producciones. Asuntos todos que toman un verdadero relieve, por lo poco conocidos, cuando, como ahora, hay lucha ó choques empuñados entre los que pudiéramos llamar el adelanto, la cultura y el obscurantismo.

Las tribus del imperio pueden agruparse en tres grandes divisiones, que corresponden, por decirlo así, á tres fases de terreno completamente distintas, las del Norte, incluyendo á los rifinos; las del Sur de Mogador y las de la parte occidental y septentrional del gran núcleo de Atlas, y, por último, las que se asientan en las vertientes meridionales de esta gran cordillera.

Las tribus se subdividen y agrupan á su vez en grandes asociaciones y confederaciones que se llaman cabilas, con su consejo y su amina ó mayor, cargo que se transmite por herencia.

Entre las sectas religiosas que predominan en todo el imperio se fijan dos muy principales, la de los santones, especie de ceremitas que viven en las cavernas de los pueblos y aldeas, y que son como la esencia del misticismo musulmán, y á los moros profesan gran veneración, y la secta de los gitalas, ó sea hechiceros, curanderos y encantadores, á los que los mahometanos tienen aversión y miedo.

Toda la instrucción de la infancia se resume en aprender el Corán ó libro

sagrado de Mahoma; y la justicia que se administra por los consejos sentados á la puerta de la tienda de sus respectivos jefes, y asistidos de centinelas ó soldados con gualas preparadas, y ante los que se conduce á los delincuentes con las manos sujetas entre dos tablas ó palos que tienen una ranura á propósito para esto, se resume casi toda y está calcada en los preceptos de la ley del Talió: «Ojo por ojo y diente por diente.»

Sus costumbres son originales, extravagantes y algo primitivas, sobre todo en las aldeas. En cuanto á las edificaciones de estas últimas se reducen las mejores á humildes portales con oscuras habitaciones y un pequeño cercado. Las cabilas rurales usan tiendas ó chozas de paja en forma de colmena que se transportan fácilmente y en las tribus de la región Central del Atlas, se construyen subterráneas para preservarse del frío.

El traje de los hombres es una especie de túnica ó chilava sujeta por la cintura, la cabeza cubierta y larga la barba. Las mujeres llevan manto largo y un velo las cubre la cabeza y rostro, dejando al descubierto un sólo ojo. Se adornan con collares de vidrio, monedas y coral y usan pendientes y ajoras metálicas. Se tifican las uñas y las manos de amarillo y se pintan las cejas con antimonio en polvo. En las ciudades, donde hay suntuosas moradas, el traje nacional es blanco con ricos adornos y las mujeres usan tocados vallosos y artísticos. Las armas de tribu son espadas y fusiles de todos los sistemas.

La comida nacional consiste en tortas hechas con harina de cebada y una especie de manteca de leche. También usan salsichas, no de carne de cerdo, que aplastan con palos y tuestan á la candela.

En los banquetes, á que asisten todos sentados con las piernas cruzadas se les sirve al principio una especie de papilla ó polea, en una cazuela de madera, puesta en una cesta de paja adornada con badanas de colores, la cual engullen en forma de bolas; después carneros guisados y volátiles. Son aficionados al té y al tabaco y beben un zumo ó ponche destilado de uvas, hi os y dátiles.

Una especie de pan se consume generalmente por las mujeres, á las que se procura engordar antes de casarse, tragando bolas del citado pan por espacio de veinte días.

La superstición tiene mucha importancia en ellas y creen que los martes son funestos para la guerra, los jueves para los casamientos y los lunes y sábados para los viajes. Si al salir de casa ven una corneja ó liebre es señal de mal agüero; si, por el contrario, ven un chacal ó dos cornejas significa ventura.

Los rifinos particularmente son valientes y guerreros y su ocupación principal es el robo, la caza y la piratería, siendo un gran insulto para ellos el que se les diga: «Tu padre murió en la cama.»

El suelo en general es fértil, poblándose especialmente de cereales y otras gramíneas en los llanos; abundan palmeras de dátiles, algarrobos, ararajos, plátanos, limoneros, granados, olivos, higueras, viñas, espartos y otras especies de la flora de la Europa Meridional. En las colinas crecen las chumberas, las pitas, las palmas y los gamones.

Hay bosques de encinas, alcornoques, abetos, cedros, acacias, tuyas, gomeros, etc. Y las cañadas de las vertientes y laderas del Atlas están pobladas de helechos, acantos, enebros, adelfas, cedros y nogales.

El ganado es abundantísimo, sobrepasando los domadores, los caballos árabes y berberiscos, de largas patas y muy resistentes á hambre y sed; vacadas, carneros de lana excelente y gallinas de extraordinario tamaño.

La caza, muy abundante, suministra á las tribus rurales medios importantes de ejercicio, distracción y vida. Además de la caza que se hace, como liebres, conejos, perdices y otras especies de nuestros campos, manadas de carneros berberiscos se crían salvajes en las pedregosas faldas del Atlas, parecidos á machos cabríos, de bonito color rojo y espesas melenas que les cubren todo el pecho hasta las pezuñas. Además, se crían en las espesas selvas de las estribaciones de esta gran cordillera las gacelas, los gamos, los jabalíes, los antílopes y las girafas, en las limitaciones del Sahara. La cacería de fieras les ofrece el fiero león de cortas melenas, el pesado hipopótamo, la pantera, el tigre y la hiena, que viven en los bosques de las montañas.

Los chacales de lomo obscuro y listados, que merodean los aduares y

buscan los desperdicios y restos cadavéricos, son cazados, á veces, para domesticarlos. También es objeto de persecución el perro salvaje africano, manchado como las hienas y sumamente fiero.

El galope de los siglos

Lejos de atenuarse, está cada vez en mayor furia el pleito entre los carnívoros y los vegetarianos; entre las chuletas y los bistecs y las espinacas y las alubias, que otros llaman judías.

Paralelamente á esa contraposición, está la relativa á la fuerza bruta y á la fuerza moral y para que nada falte, tenemos en teatros, revistas, periódicos y conferencias públicas, el eterno pleito entre creyentes y ateos; de de todo lo cual no se saca en limpio otra cosa sino la de que nadie sabe por donde va nada.

Los vegetarianos hablan á cada instante de las putrefacciones abdominales producidas por la alimentación carnívora, y ponen el rito en el cielo porque se devoran carnes y pescados muertos, y que, como tales muertos, son cementerios que cada gloton lleva dentro del estómago.

Pero, ¿as que se quiere ó se pretende devorar á esos animalitos terrestres y acústicos vivitos y coleando? Y todavía más, ¿a quién se dirige esa admonición? ¿al que come carne? Pues veanse las estadísticas y se advertirá que no llega á un ocho ó un diez por mil la proporción entre los que comen carne y los que se alimentan del aire, como los camaleones.

Tocante á la fuerza bruta y á la otra, la que es moral, se dicen muy lindas cosas, pero casi todas de pura fantasía, puesto que la una y la otra, en vez de repudiarse, se funden y completan; pero cuando se trata de idealizar, todo resulta á la inversa, y la fuerza moral, sostenida con habichuelas y verduraje, resulta triunfante de la material, que se nutre con buena tajada y buen trago.

No digamos nada en lo que se refiere á creencias y ateísmos, de cuyo contraste resulta que tienen más empuje los ciegos que los clarividentes; los inválidos que los fornidos y así vivimos en estos tiempos de indecisión, engañándonos implacablemente, presentando, como verdadero lo falso, y pretendiendo eclipsar la luz del sol con los reflectores eléctricos ó las luces de acetileno.

Acaso sería mejor y más prudente seguir el camino derecho, que consiste en vivir de realidades y no de lirismos; llamar al pan, pan, y al vi-

no, vino; conceder á las buenas finas y al rico néctar de Baco el lugar que le corresponde, sin repudiar por eso la influencia benéfica de las patatas y de la brecoleta; y en fin conceder á las energías morales, en su consorcio con las físicas, el galardón correspondiente.

Todo eso sería encantador; pero ¿qué hacíamos entonces de la hipérbolo, esa fuerza impulsiva que nos obliga á exagerar todas las cosas, sin otra finalidad que la de admirar á los papanatas, haciéndoles creer que lo blanco es negro?

Y ya es poco menos que imposible retroceder en ese camino de hipérbolo, porque tendríamos que aceptar de nuevo arcaísmos, convicciones y realidades pasadas ó tanto de moda y eso sería suficiente para que enloqueciera los que rinden un culto idólatrico al modernismo militante.

¡Ah! ¿y qué es lo que se deja destruido? Se queda la juventud, la primavera, el amor, las flores, la poesía, la leyenda, lo que se podrá reparar nunca. ¿Y qué es lo que se nos aparece por delante? Lo áspero, lo ingrato, lo desagradable, la senectud, la deaillación, el reuma, la decadencia física y la moral, en suma, la triste perspectiva de la evolución que sólo se realiza devorando energías y destruyendo actividades.

En rigor ¿qué nos impulsa sino es el deseo de gozar lo que se ignora y gemir por lo que se ha perdido? La juventud no vuelve, ni la fe perdida, ni la pureza immaculada. Solo vuelven los desengaños, las decepciones y las inclemencias de la vejez que constituyen el insaciable galopar de los siglos.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

El curioso observador que quiera olvidar por algunos momentos sus cuentas pendientes y pasar un rato distraído, aunque no tenga una peseta, no tiene más que ir al atardecer ó á las primeras horas de la noche al extremo East del muelle de Alfonso XII en donde por elección popular se ha constituido el antiguo sitio llamado El Batel, en un balneario verdaderamente pintoresco.

A falta de casetas, los bañistas se amparan junto á los costados de los barcos que allí están sufriendo reparaciones, se despojan tranquilamente de sus ligeras ropas y penetran con cierta magestad en el salado charco, y

Muerte de un génio

La escena en el Lusitano confin; un recinto estrecho abierto al dolor; un lecho, y en el postrado un anciano. Completa este cuadro humano que encierra tanta amargura, una mujer, que procura sus lágrimas contener y al lado de la mujer, mudo y pensativo, un cura.

El moribundo, se agita porque el sufrir le destroza; la débil mujer solloza y el sacerdote medita. De pronto, con fé contrita clama el infeliz: «ya es hora en el lecho se incorpora, y acudriendo á su memoria relata al cura la historia del pesar que le devora.

«Mi nombre aquí no hace al caso dice; aunque noble mi cuna tanto como en la fortuna anduve en placer escaso. Paso mi infortunio, paso de la suerte los rigores, mis desdichados amores que relataros quisiera ay! padre, si no temiera acrecentar mis dolores.»

«Con el afán de calmar mi tormento, Dios lo sabe fué mi refugio una nave y mi destino la mar, logré el Africa pisar y bajo aquel sol que mata en la modisma insensata dejé de valor renombre... pero mi brazo y mi nombre olvidó mi patria ingrata.»

«De nuevo la mar crucé y llevóme mi destino con rumbo al Imperio chino donde algún descanso hallé. Allí con ardiente fé un manuscrito escribí más ay! misero de mí

España, que de la gloria de la raza Lusitana participa como hermana y unida estás á su historia. Ya que brillas por notoria en letras, y eres cortés y con entusiasmo ves, de los Luisiadas el fruto; rinde tu aplauso en tributo al ingenio Portugués.

† Ricardo Caballero.

1880



Mi república

(Traducción de Béranger)

Me aficioné á la república desde que vi tantos reyes. Una he formado, y procuro dotarla de sabias leyes....

La bebida es su comercio; es su código la risa, su territorio mi mesa, la libertad su divisa.

Hoy el Senado se junta.... Compañeros, copa en mano; proscribamos el fastidio por decreto soberano....

¡Que! proscribirl... Tal palabra olvide nuestra ciudad; no hay fastidio donde triunfan regocijo y libertad.